

¿Es sostenible el crecimiento económico español?

José Ramón de Espínola

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre algunas debilidades del actual proceso de crecimiento de la economía española. Los dos primeros apartados ofrecen una versión con intención didáctica, para no economistas, del concepto y tipos de crecimiento económico. Los apartados siguientes exponen rasgos del sistema productivo español y del patrón de gasto de los últimos años (2000-2004). El apartado final plantea unas breves consideraciones sobre la política presupuestaria española para 2006.

El flujo circular de la renta y el crecimiento económico

Los economistas frecuentemente recurrimos a imágenes tomadas de las ciencias naturales para describir de forma comprensible la compleja realidad económica. Ello ocurre por ejemplo con los conceptos de *flujo circular de la renta* y *crecimiento económico*. El llamado flujo circular de la renta, que expresa la dinámica económica, puede esquematizarse en los siguientes procesos: producción, distribución (y redistribución) de rentas y gasto (en consumo y formación de capital o inversión productiva).

Generación y distribución de valor.—Las empresas, utilizando diferentes factores productivos (huma-

nos, naturales, bienes de equipo) y tecnología realizan el proceso productivo del que surge el valor añadido o producto. Este valor se reparte entre los agentes que intervienen en la producción, básicamente en forma de remuneraciones salariales y rentas del capital. Esta distribución primaria es modificada por las Administraciones Públicas a través de los impuestos, las cotizaciones sociales, la prestación de bienes y servicios públicos y las transferencias sociales, dando lugar a la renta disponible de los agentes económicos.

El gasto.—Los agentes económicos gastan parte de su renta disponible en el consumo (gasto para la satisfacción de necesidades). La parte de la renta disponible no consumida es el ahorro, que permite financiar otro tipo de gasto, la formación de capital (en capital humano y tecnológico, equipo productivo, infraestructuras, etc.), que posibilita aumentos de productividad, es decir, procesos productivos generadores de mayor valor añadido.

Existe, por tanto, una interrelación entre la producción, la distribución de la renta y el gasto: el producto hace posible la renta y el gasto (tanto en consumo como en formación de capital), que a su vez estimula la producción. Pero el gasto en forma-

ción de capital no sólo estimula la producción en el presente, sino que eleva la productividad potenciando el proceso productivo en el futuro.

El crecimiento económico y su asimetría sectorial.—Una economía crece cuando el valor real (descontado el efecto de la inflación) de su producto, renta y gasto aumenta¹. Este proceso de crecimiento está limitado por la capacidad productiva existente, que está en función del gasto en formación de capital de años anteriores. Un rasgo del crecimiento del gasto es que su composición (los bienes y servicios concretos a los que se aplica) se modifica a lo largo del tiempo. Ello se debe a causas diversas entre las que destacan los cambios tecnológicos y los cambios de gustos de los consumidores. Este asimétrico comportamiento del gasto exige un crecimiento asimétrico de los sectores productivos que producen los diferentes bienes y servicios y, en con-

¹ No todo proceso de crecimiento económico implica desarrollo económico. El desarrollo económico es un *crecimiento cualificado (sostenido y sostenible)*, un proceso de crecimiento económico acompañado de: a) estabilidad macroeconómica y cambios estructurales, que hacen posible que el crecimiento perdure en el tiempo; b) cohesión social (reducción de la exclusión social y de las diferencias de renta y riqueza entre colectivos y regiones); c) equilibrio medioambiental (balance medioambiental positivo).

secuencia, el cambio a lo largo del tiempo de la composición sectorial de la producción. Si tal cambio no tiene lugar, o si se produce a un ritmo más lento, se dice que la estructura productiva es rígida, y en tales circunstancias surgen desequilibrios en los mercados de los diferentes bienes y servicios (excedentes por un lado y excesos de gasto por otro), generándose subidas de precios (inflación) y aumentos de importaciones (déficit de balanza de pagos), que son la manifestación visible de la rigidez de la estructura productiva.

Tipos de crecimiento económico

Con fines didácticos, pueden distinguirse dos tipos contrapuestos de crecimiento económico según el componente del gasto que crece más intensamente: el crecimiento basado en el *consumo* y el crecimiento basado en la *formación de capital* (inversión productiva).

El crecimiento basado en el consumo.—En este tipo de crecimiento, la compra de bienes de consumo (para la satisfacción de las necesidades inmediatas) es el componente del gasto que crece más; en cambio, la formación de capital tiene un menor dinamismo, queda subordinada. Este tipo de crecimiento, en eco-

nomías cuyas empresas tienen insuficiente capacidad productiva y problemas de competitividad (por escasez de capital humano y tecnológico, bienes de equipo e infraestructuras) tiende a generar a largo plazo efectos diversos:

- La inflación y el desequilibrio de la balanza de pagos: el fuerte crecimiento del consumo, junto a la insuficiente capacidad productiva,

*no todo proceso
de crecimiento económico
implica desarrollo económico;
éste es un crecimiento
cualificado: sostenido
y sostenible*

provoca inflación y aumento de las importaciones (déficit de balanza de pagos).

- La escasez de ahorro y la insuficiencia inversora: el excesivo crecimiento del consumo provoca escasez de ahorro, frenando a largo plazo la inversión productiva y la capitalización, con los consiguientes efectos sobre la evolución de la capacidad productiva y la competitividad de las empresas.

En suma, los efectos a largo plazo del crecimiento basado en el consu-

mo (inflación, desequilibrio exterior, insuficiencia de ahorro y débil capitalización) impiden la sostenibilidad del crecimiento económico. Por tanto, se trata de un tipo de crecimiento *a corto plazo*, del que no pueden derivarse ni mejoras de la competitividad de la economía frente al exterior, ni un continuado proceso de creación de empleo.

El crecimiento basado en la capitalización.—En este tipo de crecimiento, por el contrario, la formación de capital es el elemento más dinámico del gasto, mientras que el consumo adopta un crecimiento

*el sistema productivo
español registra un déficit
de capital humano y
tecnológico y de dinamismo
empresarial*

moderado (no mayor que el crecimiento de la renta), impidiendo que surjan desequilibrios de precios (inflación) y de balanza de pagos e insuficiencias de ahorro. En este tipo de crecimiento, la inversión productiva de las empresas (capital humano, tecnología y equipo productivo) asume un especial protagonismo en el crecimiento del gasto, pero también la inversión pública (capital humano, tecnología

e infraestructuras) y la inversión familiar (en capital humano) tienen un papel relevante.

Se trata de un tipo de crecimiento con efectos favorables *a largo plazo*, pues al capitalizarse las empresas, aumenta su capacidad productiva y competitividad, se reduce la inflación pues tienen lugar menores excesos de gasto y aumentan las exportaciones, mejorando la balanza de pagos. Además la moderación del consumo facilita la generación de ahorro, haciendo posible la financiación de las inversiones sin caer en un excesivo endeudamiento que restrinja a largo plazo el gasto. Es pues un tipo de crecimiento no efímero, que pone bases firmes para la continuidad a largo plazo del crecimiento, haciéndolo autosostenido.

Dentro de la formación de capital, la realizada en *capital humano y tecnológico* tiene una especial virtualidad, pues la cualificación profesional y el progreso tecnológico mejoran la eficiencia en la producción y comercialización de los productos, con una notable influencia en la productividad del trabajo, la generación de valor añadido y el crecimiento. Por ello, el déficit de capital humano y tecnológico de una economía constituye un obstáculo importante de cara al crecimiento sostenido de la producción

y el empleo. Ello es especialmente cierto en un contexto como el actual de globalización y rápido cambio tecnológico.

Siendo el gasto en consumo el componente cuantitativamente mayor² del gasto total, su comportamiento es importante para el crecimiento estable y sostenido del conjunto de la economía. Pero el consumo debe tener un crecimiento moderado (no debe crecer más intensamente que lo que crece la renta disponible) para ser compatible con el crecimiento del ahorro. En esta perspectiva, el *consumismo* (entendido como crecimiento exagerado del gasto en consumo, por encima del crecimiento de la renta) se muestra a largo plazo incompatible con la sostenibilidad del crecimiento del producto, la renta y el empleo. De manera que las virtudes *morales* de laboriosidad y austeridad encajan perfectamente con las exigencias *económicas* del crecimiento de producto, renta y empleo a largo plazo. El dicho popular, aplicado a los efectos del consumismo, lo diría más rápido: «pan para hoy y hambre para mañana».

Las finanzas públicas y el tipo de crecimiento.—La naturaleza de los ingresos y gastos públicos tiene una

² En los últimos años significa más de las tres cuartas partes del gasto total de la economía española.

notable influencia en el tipo de crecimiento, pues tanto unos como otros tienen una gran dimensión cuantitativa (en 2004 en España tanto los ingresos como los gastos públicos significaron el 40% del PIB). De manera que según el crecimiento del gasto público se asigne a consumo público o a la inversión pública y según la fiscalidad incentive conductas privadas de consumo, de ahorro o de inversión productiva, las finanzas públicas estarán contribuyendo a uno u otro tipo de crecimiento.

Rasgos estructurales de la economía española

Los rasgos estructurales a considerar cuando se habla del tipo de crecimiento que necesita la economía española tienen que ver con el tamaño del mercado y el sistema productivo español.

El tamaño del mercado español.—El mercado español es relativamente pequeño por motivos demográficos y económicos.

- Según datos del INE de enero de 2005, la población española asciende a 44 millones de personas frente a los 380 millones de la Unión Europea-15 (UE-15). La densidad demográfica española (87 ha-

bitantes/km²) es baja en el contexto europeo (unos 120 habitantes/km²) y la distribución espacial de la misma hace que las áreas metropolitanas importantes (Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, etc.) se encuentren relativamente alejadas entre sí. El reducido volumen de población, la escasa densidad demográfica y la lejanía entre las principales áreas metropolitanas no favorecen el crecimiento económico español.

- La renta por habitante media de los españoles es relativamente baja, pues se sitúa en 2004 en torno al 90% de la media de la UE-15.

Consecuentemente, el mercado económico español, sin ser ni minúsculo ni despreciable, no deja de ser en el contexto internacional un mercado local, relativamente pequeño, sin capacidad de generar importantes economías de escala y sinergias económicas. La economía española necesita, por tanto, abrirse a los mercados exteriores y exportar más, para de esta forma aumentar su producción, renta y empleo. Ello requiere un sistema productivo moderno y competitivo.

El sistema productivo español.—El sistema productivo español en general registra en el contexto internacional algunas deficiencias y ca-

rencias: déficit de capitalización (especialmente capital humano y tecnológico) y de dinamismo empresarial, dándose una relativa carencia de empresas tecnológicamente avanzadas. Junto a los mencionados déficit empresariales, la economía española registra falta de competencia en los mercados de productos (particularmente en los servicios) y falta de flexibilidad en los mercados laborales.

El análisis de los datos de la industria española y su comparación con los de los países de UE-15 permite afirmar que en las ramas de tecnología avanzada registran un desarrollo muy inferior al de la media de la UE-15. En cambio, en las ramas menos intensivas en tecnología ocurre lo contrario. Este hecho impide beneficiarse a la industria española del crecimiento asimétrico del gasto, que se concentra en productos avanzados tecnológicamente, y obliga a recurrir a importaciones como forma de satisfacer la demanda de tales productos. En cambio, la industria española está más orientada hacia ramas más tradicionales, de menor contenido tecnológico. Sin embargo, el crecimiento de estas ramas está condicionado por el hecho de que en ellas se da una mayor competencia en los mercados internacionales, debido al dinamismo industrial de países con menores costes laborales

y al proceso de deslocalización de las inversiones industriales en favor de tales países.

Por lo que se refiere al sector servicios se constata que, a pesar del fuerte proceso expansivo registrado por los servicios en España en las últimas décadas, todavía el sector servicios español registra una dimensión relativa menor que la de los países avanzados. Dentro de los servicios, los intensivos en conocimiento y tecnología, principalmente orientados a satisfacer la demanda de empresas, son de los más débiles dentro de la UE-15, pues sólo en Portugal y Grecia tienen un desarrollo menor que en España. En cambio, en los servicios no intensivos en conocimiento y tecnología, orientados principalmente a satisfacer el consumo, España registra relativa fortaleza.

El sesgo del sistema productivo español hacia sectores productivos que no requieren especial esfuerzo tecnológico y el insuficiente desarrollo de sectores que exigen mayor capital humano y tecnológico es la consecuencia de la *insuficiente inversión realizada en capital humano y tecnológico*³. A este defecto estructu-

³ Los indicadores de actividad científica, tecnológica e innovadora realizada en España, tanto por las empresas como por las Administraciones Públicas, ponen de manifiesto su debilidad comparativa, en relación con los países europeos.

ral hay que añadir la insuficiencia de dinamismo empresarial, fruto de un complejo conjunto de causas, entre las que destacan el interven-

*el elevado endeudamiento
de las familias provoca
vulnerabilidad financiera
en los hogares y puede
comprometer la sostenibilidad
del crecimiento*

cionismo administrativo y el corporativismo (la falta de competencia).

De lo anterior se derivan las conocidas consecuencias: la propensión de la economía española a registrar inflación y desequilibrio en la balanza de pagos, pues al crecer el gasto total (asimétricamente) el sistema productivo español, debido a sus carencias, rigideces e insuficiencias, no puede atender íntegramente dicho aumento, dándose, por tanto, tensiones inflacionistas y mayores importaciones.

Producto, gasto y endeudamiento en la economía española (2000-2004)

El análisis de la evolución del gasto y sus componentes (consumo y formación de capital) permite sacar

conclusiones sobre el tipo de crecimiento de la economía española, sobre si ésta crece de manera económicamente sostenible a largo plazo, afrontando las debilidades e insuficiencias de capacidad productiva, o si por el contrario lo hace de manera desequilibrada, inviable a largo plazo.

Los datos del INE de producto y gasto en la economía española los últimos años (2000-2004) indican que el gasto total ha crecido de manera muy intensa (33,5%), pero el producto no ha sido capaz de crecer tanto, produciéndose inflación (la inflación española es de las más altas de la Unión Europea) y desequilibrio de la balanza de pagos (las importaciones crecen más que las exportaciones). Ciertamente se ha creado mucho empleo (1.750 miles de empleos) y afortunadamente la tasa de paro, tras muchos años de registrar las mayores cifras de Europa, se sitúa en torno a la media europea. La cuestión es si es sostenible a largo plazo este alto y deseable ritmo de creación del empleo; la difícil respuesta exige considerar el patrón seguido por los componentes del gasto.

Si se analiza qué tipos de gasto han crecido más en los últimos años se observa que el consumo público⁴

⁴ El consumo público es el gasto realizado por las administraciones públicas (en suel-

(36,6%) y sobre todo la inversión privada en vivienda⁵ (79,6%) han sido los tipos de gasto que más han crecido, mientras que la inversión en bienes de equipo es la que ha tenido el crecimiento más débil (9,2%). A ello hay que añadir que los gastos en investigación y desarrollo (I+D) se mantienen en niveles muy bajos en el contexto internacional⁶. Puede, por tanto, decirse que el intenso crecimiento del gasto español no está centrado en ampliar la capacidad productiva y mejorar la competitividad de las empresas españolas, en cambio hay excesivo énfasis en el gasto en vivienda, en gran parte especulativo.

dos y salarios y en la compra de bienes y servicios) que resulta necesario para suministrar los servicios públicos que los ciudadanos y las empresas consumen colectivamente sin pagar un precio por ello. En otros términos, es el gasto que implica el funcionamiento corriente de las administraciones públicas.

⁵ La inversión en vivienda, sin negar su importancia económica, no puede considerarse inversión productiva, pues básicamente no refuerza la capacidad productiva de las empresas ni su competitividad. Además, sabido es que gran parte de la inversión en vivienda en España tiene una naturaleza especulativa, pues busca obtener plusvalías por revalorización (existen más de tres millones de viviendas vacías).

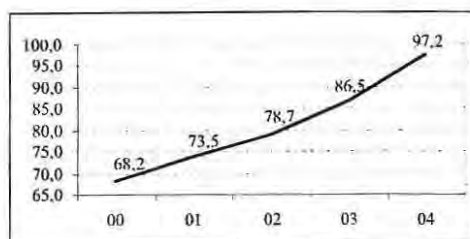
⁶ El gasto español en I+D apenas supera el 1% del PIB, porcentaje que queda muy lejos del 2% de la media europea (UE-15) y del 3% de los países más avanzados (EE.UU., Japón y los países del norte de Europa).

AUMENTO DE GASTO, PRODUCTO
Y EMPLEO EN ESPAÑA (2000-2004)

Magnitudes a precios corrientes	%
Consumo nacional	30,3
Privado	28,4
Público	36,6
Formación bruta de capital (inversión) .	43,0
Bienes de equipo	9,2
Vivienda	79,6
Gasto total nacional	33,5
Exportaciones bienes y servicios	17,7
Importaciones bienes y servicios	21,1
Producto interior bruto	32,9
Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo	Miles 1.749,9

Elaboración propia con datos del INE.

RATIO DEUDA/RENTA BRUTA
DISPONIBLE DE HOGARES (%)



Elaboración propia con datos de BE. Cuentas financieras.

El endeudamiento de las familias.—Como consecuencia del muy intenso esfuerzo de las fami-

lias en la compra de viviendas, junto con el débil crecimiento de su ahorro, tiene lugar un espectacular crecimiento de su endeudamiento: el ratio deuda/renta disponible de las familias, que en 2000 era el 68,2%, se sitúa en 2004 en el 97,2%. Este elevado endeudamiento, instrumentado en su mayor parte en préstamos hipotecarios a tipo de interés variable (en años de tipos de interés muy bajos), provoca *vulnerabilidad financiera* en los hogares; pues en caso de subida de tipos de interés⁷, dado el elevado endeudamiento, el aumento de la carga de los intereses reduciría la renta disponible de los hogares y, en consecuencia, su gasto en consumo, comprometiendo la sostenibilidad del crecimiento del conjunto de la economía española.

La política presupuestaria para 2006

Lo primero que hay que señalar es que tal vez el mayor beneficio obtenido por España por su integración en la Unión Europea es que ha importado pautas sanas de política económica. Como integrante de la Eurozona, el gobierno español está

⁷ Ello no es descartable a medio plazo pues sus niveles en estos años han sido históricamente muy bajos.

obligado al cumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, debiendo anualmente presentar su Plan de Estabilidad a las instituciones comunitarias, demostrando que las finanzas públicas se han ajustado, y lo van a seguir haciendo, a los cánones de rigor y eficiencia. Teniendo en cuenta esta saludable tutoría, y admitiendo las limitaciones de la política económica que no es todopoderosa respecto del comportamiento del gasto global, ¿qué puede decirse de la política presupuestaria española anunciada para 2006?

Sin entrar en el detalle de las múltiples partidas que componen los Presupuestos del Estado, cabe afirmar, en primer lugar, que se mueven dentro de la búsqueda del obligado equilibrio entre ingresos y gastos. En segundo lugar, bajando a las partidas de gasto se percibe que, en contra de lo deseable, el consumo público no se modera lo suficiente, aunque afortunadamente determinados gastos (I+D, educación e infraestructuras) sí experimentan un mayor dinamismo, en concordancia con las necesidades de mejora de la competitividad de las empresas españolas. Finalmente, en el terreno de la búsqueda de una mayor equidad distributiva⁸ se

⁸ La cultura económica europea adopta como patrimonio común la idea de que la política económica no debe únicamente bus-

apreciar esfuerzos para reforzar las prestaciones sociales y la ayuda al desarrollo de los países pobres. En suma, sería deseable que el consumo público moderara más su crecimiento, para que la inversión pública (educación, I+D, infraestructuras), las prestaciones sociales y la ayuda al desarrollo pudieran tener un crecimiento mayor, sin por ello provocar que el gasto público total crezca excesivamente.

Resumen y conclusiones

La economía española viene experimentando en la última década un intenso proceso de crecimiento económico, gracias al cual el empleo ha crecido considerablemente y la tasa de paro se ha situado en niveles todavía altos pero comparables a los de la media de la UE-15. Siendo deseable la continuidad del proceso, pues todavía el nivel

car crecimiento económico perdurable, sino que debe plantearse la cuestión de la distribución de la renta (la sostenibilidad social o cohesión). Eficiencia y equidad son, por tanto, los dos valores básicos de la política económica tal como se entiende en Europa, con matices diferentes entre anglosajones, nórdicos y continentales. Si a eficiencia productiva y equidad distributiva se añade la preocupación por el medio ambiente (la sostenibilidad medioambiental), se llega al concepto de desarrollo económico que encontramos en los Tratados constitutivos de la Unión Europea.

de renta español es relativamente bajo y sigue habiendo mucho paro y pobreza en España, la cuestión que se plantea es si el patrón de crecimiento español actual es sostenible a largo plazo.

- El crecimiento sostenible exige inversión productiva (capital humano, tecnología y bienes de equipo), pues es la forma de que el sistema productivo español se modernice, aumente su capacidad productiva, no pierda competitividad en una economía global y en rápido cambio tecnológico. Por ello, la economía española, aparte de seguir realizando reformas estructurales en los mercados de productos (mayor competencia, menores regulaciones) y de trabajo (mayor adaptabilidad y flexibilidad), precisa mantener un alto esfuerzo inversor para con ello incrementar su capacidad productiva y competitividad y aprovechar mejor los impulsos del gasto interno y externo, creciendo de manera sostenible.

- La estructura productiva de la economía española está orientada hacia productos no intensivos en capital humano y tecnológico. Por ello, al crecer la renta y el gasto, puesto que éste crece más en los productos avanzados tecnológicamente e intensivos en conocimiento, tienen lugar inflación y mayores

importaciones, y se desequilibra la balanza de pagos.

- El actual patrón de gasto de la economía española se caracteriza por crecer a un ritmo elevado y no sostenible a largo plazo, pues aumenta mucho el gasto en consumo público y en vivienda, mientras que

*el actual patrón
de gasto de la economía
española se caracteriza
por crecer a un ritmo
elevado y no sostenible
a largo plazo*

el gasto en bienes de equipo, educación y tecnología crece a ritmos mucho más modestos. De manera que la capacidad productiva y la competitividad de las empresas no se refuerza convenientemente, ni se reorienta con la suficiente rapidez la estructura productiva a la evolución del gasto.

- Además, el muy intenso esfuerzo de gasto en vivienda por parte de las familias ha elevado considerablemente su nivel de endeudamiento, en un contexto financiero de muy bajos tipos de interés, pero variables. Ello cuestiona la sostenibilidad futura del gasto de muchas familias españolas altamente endeudadas ante eventuales subidas

de tipos de interés que inevitablemente, caso de tener lugar, reducirían su renta disponible, con el consiguiente impacto en el crecimiento del conjunto de la economía.

- La política económica tiene como principal tarea contribuir al desarrollo de la economía y, por tanto, a la sostenibilidad del crecimiento. Para ello debe adoptar las pautas definidas por las instituciones de la Unión Europea: mejorar la competitividad y facilitar la creación de más y mejores empleos (de mayor productividad), mediante una apuesta por la economía del conocimiento (educación, formación profesional y penetración de las nuevas tecnologías en todas las actividades) y reformas

estructurales (mayor competencia y flexibilidad en los mercados).

- Dentro de la política económica, la política presupuestaria y fiscal tiene la importante y compleja función de facilitar el crecimiento sostenido, alentando el binomio inversión-ahorro así como la cohesión social. Ello exige, una fiscalidad no tanto más intensa cuanto de más calidad (más eficiente y equitativa) y un gasto público también de más calidad, es decir, más dirigido a subsanar los déficit de capital humano, tecnológico e infraestructuras, así como insuficiencias en la protección social y en la ayuda al desarrollo de los países pobres. ■